

# Gitanos en Francia: ¿Qué fue de la “Libertad, Igualdad y Fraternidad”?

**Fernando Rey Martínez, miembro del Patronato de la FSG, catedrático de Derecho Constitucional y columnista del diario *El Norte de Castilla*, mostraba su indignación sobre las políticas de Sarkozy con este artículo.**

La dura política de expulsiones de miles de gitanos rumanos en Francia por parte de Nicolás Sarkozy ha puesto de nuevo sobre la mesa la cuestión gitana. Naturalmente, ni los gitanos ni nadie están por encima de la ley. Ninguna persona puede asentarse de modo temporal donde quiera y como quiera. Por otro lado, nos encontramos con el problema de la migración masiva de gitanos de origen rumano (y de otros países del Este) que en sus económicamente deprimidos países de origen son, a su vez, un grupo en desventaja. A largo plazo, la solución pasa por el desarrollo de los países de origen y, en particular, de sus grupos en desventaja, pero los programas europeos de fomento de la educación, el acceso al empleo y la vivienda, etc. dirigidos a este colectivo mueven cuantiosos fondos pero ni se están gestionando bien, en parte por el grave problema de corrupción e ineficacia administrativa que existe en la Europa del Este, ni están consiguiendo por el momento resultados positivos perceptibles. Así pues, nos enfrentamos a un serio problema. Ahora bien, abordarlo principalmente desde un enfoque sancionador, con prohibiciones, sanciones y expulsiones no es la respuesta.

No me detendré ahora sobre las dudas legales que plantea la expulsión de ciudadanos europeos en otro país de Europa, una expulsión, por cierto, que no responde a la comisión de hechos ilícitos individuales, sino a la etérea invocación del “orden público” (como si el orden público estuviera por encima de los derechos fundamentales), administrada de modo preventivo y al por mayor. La medida es de dudosa validez y, desde luego, de nula eficacia, porque los gitanos que se expulsan de un lugar (con un procedimiento, eso sí, que engañosamente parece voluntario, a cambio de un poco de dinero), se van a otro país europeo o regresan transcurrido un tiempo. El problema no se resuelve sino que tan sólo se aplaza y desplaza.

Pero esta política de expulsiones, ilegal e ineficaz, sí ofrece un fruto tangible, de carácter electoral. Sarkozy explota a su favor los prejuicios sociales contra los gitanos (extranjeros, además) Al obrar así, no actúa como el sheriff que intenta proteger a alguien de la violencia, sino que se pone a la cabeza de la turbamulta que pretende lincharle. Esto es profundamente injusto porque, desde el poder público más visible y de mayor autoridad en Francia, en vez de garantizar los derechos de todas las personas (no incompatible con la exigencia del cumplimiento de sus deberes –lo contrario sería un paternalismo inaceptable) se lanza un potente mensaje de apertura de la veda de la caza (social y prejuiciosa) del gitano. Y todo ello en el país que hizo de la libertad, la igualdad y la fraternidad sus ideales de vida en común. La libertad de los gitanos rumanos se acepta, pero fuera de Francia, su igualdad con los franceses y otros



**- Me preocupa la política de expulsiones de Sarkozy sobre todo como síntoma de una**

**enfermedad más grave.**

**Llamemos a las cosas por su nombre. Esa enfermedad se llama racismo y xenofobia y lo preocupante es que se alienta desde las instituciones públicas (en vez de sanarla), convirtiéndola en socialmente respetable**

extranjeros se desconoce porque se les trata como si fueran parias, personas no humanas del todo, y de la fraternidad será mejor no hablar para ahorrarnos el cinismo.

Y lo peor es que esta antipática política de Sarkozy no es un hecho aislado, sino que se enmarca en un fenómeno que recorre toda Europa: el retorno de un racismo y una xenofobia de tales dimensiones que recuerdan lo sucedido en las horas más oscuras de su historia. La situación es muy preocupante en la Europa del Este, pero también en muchos otros lugares. En Italia, por ejemplo, donde Berlusconi ya ha ido marcando el camino a Sarkozy. En Dinamarca, donde un partido xenófobo es la tercera fuerza parlamentaria del país. Episodios de ataques violentos, de discriminaciones, de intolerancia, se relatan en todos los países. La crisis económica ha acelerado un movimiento europeo de defensa, de miedo, de repliegue sobre sí (como ya ocurriera con los autoritarismos tras la crisis del 29). Me preocupa la política de expulsiones de Sarkozy sobre todo como síntoma de una enfermedad más grave. Llamemos a las cosas por su nombre. Esa enfermedad se llama racismo y xenofobia y lo preocupante es que se alienta desde las instituciones públicas (en vez de sanarla), convirtiéndola en socialmente respetable.

■ **Fernando Rey.** - *El Norte de Castilla*, 11 de septiembre de 2010.

# ***El País* con los gitanos**

El caso de las deportaciones de gitanos en Francia suscitó este verano un gran eco mediático. En España, en esta ocasión, es de justicia reconocer el apoyo con el que ha contado la causa gitana por parte de la gran mayoría de los medios de comunicación. Y si hay un medio que se ha destacado especialmente ha sido el diario *El País*, tanto a través de sus reportajes, de los artículos de sus columnistas habituales (Juan José Millás, Maruja Torres, David Trueba, Almudena Grandes, Javier Pradera, Lluís Bassets, Soledad Gallego... ) como por otras muchas colaboraciones de alto nivel (Sami Nair, George Soros, Jesús Caldera, Navi Pillay, Slavoj Zizek, José Manuel Fresno, Josep Ramoneda, Nicole Muchnik... ).

Y también, lo que es muy importante ya que refleja el posicionamiento del diario, a través de sus editoriales. Incluimos aquí tres de esos contundentes editoriales de *El País*, más una ilustración de su extraordinario humorista gráfico Andrés Rábago García, El Roto.

## **Gitanos en Francia. Las expulsiones populistas de Sarkozy abren un frente judicial interno y otro con la UE**

ANTE la proximidad del abismo, las democracias suelen activar medidas, muchas veces judiciales, que lo evitan in extremis. Ocurre en EE UU frente a las pulsiones ultraconservadoras. Y ahora sucede en Francia, donde un modesto tribunal administrativo de Lille ha anulado siete órdenes de expulsión de gitanos dictadas por el Gobierno, por considerar que no suponen ninguna "amenaza al orden público". Una gota de agua en la catarata de expulsiones en lo que va de año de ciudadanos de etnia gitana que, según el Gobierno de París, están en el país ilegalmente.

La decisión judicial desmantela la presunta justificación de la política antigitana emprendida por los ministros de Nicolas Sarkozy, en una insólita furia de dudosa legalidad que la Unión Europea empieza a cuestionar por antidemocrática. Hasta el punto de que la Comisión ha pedido información adicional a París sobre cómo se está aplicando la legislación comunitaria en la materia. Y es que el desmantelamiento de los campamentos gitanos se acompaña de un proyecto de reforma legal del Gobierno conservador por el cual se discriminará a los nacionales de origen exterior, quitándoseles en determinados casos la ciudadanía, como si esta fuera un privilegio otorgado y no un derecho adquirido. Es la vuelta del calcetín de la democracia francesa y el aniquilamiento de algunos de los grandes valores que han hecho de Francia paladín de las libertades y de la acogida a los diferentes.

La deportación de gitanos rumanos y búlgaros, aunque sea formalmente voluntaria, resucita la Francia más oscura. Y solo porque el presidente Sarkozy busca argumentos populistas que le rescaten de su anorexia en los sondeos; y acierta a encontrarlos en una panoplia de medidas autoritarias que confunden inmigración e inseguridad o que buscan chivos expiatorios externos para mitigar el malestar del país, como el ataque a los organismos internaciona-

les que vienen criticando la decisión francesa. O los oídos sordos a la posición liberal y valiente de la Iglesia católica en este asunto.

Salvo excepciones, políticos e intelectuales no han dado la talla en la denuncia de los hechos. Pero no se sabe si al final lo peor será la gravedad del atropello o la simple ineficacia. Algunos expertos auguran que las expulsiones de nada servirán, pues los gitanos volverán a sus campamentos, como ha sucedido antes. A la inmoralidad se sumaría entonces el ridículo.

■ *El País*, 04/09/2010, Editorial.

## **Europa ante Francia. La vigencia del Tratado de Lisboa agrava la falta de firmeza de Barroso ante las expulsiones gitanas**

Si el presidente de la Comisión Europea cree que con un lacrimógeno llamamiento a "no despertar los fantasmas del pasado", como el que ayer dirigió, sin nombrarlo, al Gobierno francés desde el Parlamento Europeo a propósito de la deportación de gitanos, ha cumplido con sus obligaciones, es que Durão Barroso vive en la inopia. Su inane queja contrasta con la firmeza demostrada por su antecesor, Romano Prodi, frente al acceso del ultraderechista Haider al Gobierno austriaco. Y es tanto más de lamentar en el año de la entrada en vigor del Tratado de Lisboa, que se suponía crucial para el desarrollo de la UE y que contiene una Carta de Derechos Fundamentales plenamente constitucionalizada.

Si resulta mordaz que París señale la efemérides violando los derechos de la minoría gitana, todavía es peor que la Comisión, guardiana legal de los Tratados, reduzca esta obligación a mera retórica. La reprimenda ayer a Francia del Parlamento Europeo, con la excepción del PP y apenas un centenar de diputados en los escaños, no añade especial intensidad a la general indiferencia de las instituciones y los líderes de la UE por una situación lacerante.

La expulsión de gitanos ordenada por Nicolas Sarkozy, más de 8.000 en lo que va de año, además de atentar contra la Constitución francesa violenta media docena de artículos de la nueva Carta europea de derechos. Muy directamente el 19, por el cual "se prohíben las expulsiones colectivas"; el 22, que ordena respetar la "diversidad cultural"; y el 45, que defiende el "derecho a la libre circulación y residencia". La Carta no obliga únicamente a las instituciones comunitarias, sino también "a los Estados miembros cuando apliquen el derecho de la Unión".

La libre circulación de los gitanos no es un privilegio susceptible de otorgarse o denegarse según los caprichos de un dirigente, sino puro derecho común. El Ejecutivo comunitario viene obligado, pues, a abrir una auténtica investigación sobre la actuación francesa; y a adoptar las medidas pertinentes. El Gobierno de Francia es responsable de atentar contra su propia ley, hundir el prestigio de su historia como país paladín de las libertades y de crear falsos culpables en esta coyuntura de crisis. La Comisión de Bruselas solo es un vulgar cómplice. Sucede, sin embargo, que esta actúa no solo en nombre de los franceses, sino también de todos los europeos. En nuestro nombre.

■ *El País*, 08/09/2010, Editorial.

## El fichero de Sarkozy. Bruselas debe evitar que Europa caiga por la pendiente en la que Sarkozy ha situado a Francia

El presidente Sarkozy se enfrenta a nuevos problemas derivados de su decisión de expulsar a los gitanos rumanos, concretada en una comprometedor circular del pasado 5 de agosto emitida por el Ministerio del Interior francés. Según ha revelado el diario *Le Monde*, la Gendarmería mantuvo un Registro de Minorías Étnicas no Sedentarizadas –un alambicado eufemismo para referirse a los gitanos– en el que se identificaban familias enteras en virtud de que alguno de sus miembros hubiera delinquido. El ministro del Interior, Brice Hortefleux, ha señalado que el registro fue cancelado en diciembre de 2007, intentando desvincular estos hechos de la reciente política de expulsiones.

La existencia de ese archivo pone de manifiesto un tratamiento a los ciudadanos de origen gitano contrario a los principios del Estado de derecho, que la circular del 5 de agosto no hizo más que corroborar. Con el agravante de que el registro ahora revelado estuvo vigente durante el periodo en que Sarkozy se encontraba al frente de Interior. El actual presidente convirtió por entonces en eje de su gestión ministerial la seguridad ciudadana, intentando atraer los votos de la ultraderecha. Y a este eje ha vuelto a recurrir cuando su popularidad ha caído.

Es probable que la expulsión de los gitanos haya marcado un límite a la estrategia de permanente huida hacia delante que viene caracterizando a la presidencia de Sarkozy. Pero las lecciones que cabe extraer de este episodio trascienden la política francesa. El presidente francés se cuenta entre los dirigentes europeos empeñados, no en deslegitimar las banderas políticas de la ultraderecha, sino en arrebatárselas para imponerse electoralmente a la izquierda democrática. Es un error por el que algunos Estados ya han pagado

el precio de sentar en sus Parlamentos a formaciones populistas y xenófobas.

Una de las principales herencias que Sarkozy puede estar legando a su sucesor es el debilitamiento de la República para combatir las pulsiones de un autoritarismo de nuevo cuño que recorre Europa. Junto a las expulsiones debería cesar también el discurso con que se han querido justificar. La apelación al pragmatismo (evitar males mayores) es una excusa para adoptar medidas tan inaceptables como la expulsión por criterios étnicos. La Comisión posee instrumentos para evitar que Europa se deje arrastrar en la pendiente en la que Sarkozy ha colocado a Francia. Si París no rectifica, y la Comisión se lava las manos, nadie podrá reprochar a los partidos populistas y xenófobos que defiendan soluciones convalidadas desde la derecha democrática. E incluso, a veces, también desde la izquierda.

■ *El País*, 09/10/2010, Editorial.

## - El Gobierno de Francia es responsable de atentar contra su propia ley, hundir el prestigio de su historia como país paladín de las libertades y de crear falsos culpables en esta coyuntura de crisis

■ *El País*, 24/09/2010, *El Roto*.



# Hay que ir a clase

**Miguel Suárez Abel, escritor, profesor de instituto en Pontevedra, publicó estas lúcidas reflexiones en la prensa gallega tras su asistencia a la presentación de la nueva campaña de la FSG.**

**E**l miércoles estuve en la *Casa das Campás* [Campus de Pontevedra de la Universidad de Vigo] en la presentación del programa del Secretariado Gitano en colaboración con el Ayuntamiento titulado: *¿De mayor quiero ser...?*. Una iniciativa desde todo punto de vista loable, pues nada más importante que concienciar y animar a la comunidad de los gitanos para que inculquen en sus hijos y hijas (aquí sí es importante recalcar lo de las hijas, no es por corrección política) para que, por lo menos, se empeñen en terminar los estudios de la ESO. Un grupo de profesionales jóvenes, entusiastas y preparados se dedica con ganas para que esto se cumpla. Enhorabuena para todos ellos así como a las instituciones implicadas en el proyecto.

Por supuesto que coincido con los objetivos y con la filosofía de fondo que no nos debe hacer perder de vista la esencia del problema: nadie por ser diferente, por contar con modelos culturales distintos de los de la mayoría puede ser ignorado, rechazado o despreciado. Y –cuidadito, el peligro es serio– debemos estar siempre atentos a los prejuicios que nos hacen ver los garbanzos negros sólo dentro de una comunidad, cuando garbanzos negros –utilizo palabras de la Concejal M. Castejón– sabemos que los encontramos en todas partes. Apoyo absoluto, por lo tanto, para los miembros de la comunidad, las instituciones y profesionales que trabajan a diario para que la integración se produzca a la mayor velocidad y de la manera más eficaz.

El objetivo me parece bien definido y realista. Aunque para muchos parezca corto, es adecuado el propósito de que los niños y sobre todo niñas gitanas terminen los estudios de la ESO. Los datos demuestran que son muchos los que se van perdiendo por el camino, sobre todo muchas. Por la experiencia diaria puedo confirmar que los alumnos y alumnas gitanos se integran perfectamente en el instituto. Son queridos e incluso admirados por sus compañeros. Es rarísimo encontrar hoy insultos o desprecios entre estudiantes –por lo menos en Monte Porreiro– por razón de la etnia gitana. Por supuesto, no debería hacer falta ni decirlo, no se puede detectar insuficiencia o discapacidad especial para el estudio entre esta comunidad. Resumiendo: que los estudiantes gitanos son listos, queridos, populares y están bien integrados en las aulas.

¿Por qué, entonces, en proporción tan escandalosa son tan pocos los que terminan los estudios de la ESO, sobre todo las mujeres? Porque no asisten a clase. Los centros y los servicios sociales del Ayuntamiento ponen especial celo en vigilar este déficit, pero hace falta algo más: la decisión intocable de los padres para que los alumnos, haga frío, llueva, haya celebración, tengan visita o vaya mal el trabajo han de obligarlos a ir a la escuela. Hay situaciones en las que la coacción es fundamental. Y este es un caso: los padres deben tomar como responsabilidad esencial de esta campaña la trascendente dedicación de conseguir que sus hijos asistan a la escuela siempre. Todos los días. Sin excusa.



**- Por la experiencia diaria puedo confirmar que los alumnos y alumnas gitanos se integran perfectamente en el instituto. Son queridos e incluso admirados por sus compañeros**

De poco servirá que los profesores tutores se encarguen con celo de avisar sobre las faltas de asistencia, que asistentes sociales y pedagogos estén con los ojos abiertos; si los padres no asumen como tarea principal conseguir que los hijos asistan con regularidad, fracasaremos. Que asistan. Que no retrocedan ante la más mínima dificultad. Que no sean blandos con las malas excusas que muchas veces inventan los niños. Sabemos que si nos aceptaran cualquier excusa para no cumplir con nuestros deberes, no sólo los niños, también los adultos estaríamos ingeniosos para huir de levantarse por las mañanas, de comenzar cada lunes con el horario laboral, de tener que ser puntuales y laboriosos incluso cuando no apetece. Las circunstancias han de favorecer el esfuerzo y el cumplimiento de nuestros deberes, que a veces, bien se sabe, no apetece especialmente. Cuanto más a un niño. Es imprescindible que entre los padres de esta comunidad se establezca un objetivo primero e innegociable: que los hijos asistan a la escuela. Cuando asistan verán que aprueban y consiguen el título de la ESO en idéntica proporción que los alumnos de su referencia. Y será entonces cuando de verdad tendrá mérito preguntar: *¿De mayor quiero ser...?*, porque no será una ilusión vacía. Y todo lo dicho, sabiendo que es idéntico para los niños que para las niñas. La cohesión, el apoyo social, la importancia de la familia y otros muchos valores que debe mantener esta vieja y asentada cultura, no se perderán porque las niñas también se pregunten qué quieren ser. Al contrario, la comunidad mejorará y a cada paso mirará más por sus derechos y todos podremos aprovecharnos de lo que de ellos deberíamos aprender. Enhorabuena de nuevo por el iniciativa para los promotores, y niños y niñas gitanos: ¡a clase!

■ **Miguel Suárez Abel.** - Publicado (en gallego) en *Diario de Pontevedra y Progreso* el 8 de octubre de 2010.